SEGUNDO CAPÍTULO
De los métodos de comportamiento: manuales de urbanidad y otras prescripciones

El reto para las nuevas élites consistió en renunciar, en primer lugar, a una justificación de orden material o social que habría carecido de legitimidad en un momento en el que escaseaba tanto lo uno como lo otro y en el que –aunque se hubiera dispuesto de riquezas y de títulos- no era ese el mejor argumento en el ambiente republicano recién inaugurado.
La proeza consistió en legitimar, sobre la base amplia e igualitaria del cristianismo, el sistema de clasificaciones que supone la cortesanía a partir del carácter incontrovertible y justo de las diferencias establecidas por el espíritu divino y de los privilegios sociales y materiales que, en recompensa por su vida virtuosa, se otorgan a las personas.
Sandra Pedraza Gómez.[55]

Les manuels d'urbanité ne se limitent pas à expliquer la façon dans laquelle l'on doit gérer une maison, présenter un dîner aux invités ou organiser une soirée pour la plus grande satisfaction de tous, ni la manière de s'habiller ou d'agir dans la maison ou ailleurs; avec la même exigence, ils donnent des conseils sur la façon la plus correcte d'exprimer, en société, des émotions, surtout les plus douloureuses.

David Le Breton. [56]

55 Pedraza Gómez, Sandra, 1999:41.

56 "Los manuales de urbanidad no se limitan a explicar la forma en la cual hay que dirigir una casa, presentar una cena a los invitados u organizar una velada para la mayor satisfacción de todos; tampoco la manera de vestir o de actuar en una casa o en cualquier otro lugar; con la misma exigencia, dan consejos sobre la forma más correcta para expresar en sociedad, las emociones, sobre todo las más dolorosas." Le Breton, David, 1998: 125. (La traducción me pertenece)

2.1.- Carreño en las costumbres de América Latina

El contenido de un curioso libro publicado en Caracas en 1998, bajo la autoría de Marisela Guevara, no deja lugar a dudas sobre la continuidad de una tradición pedagógica que cuenta con militantes de la talla de Manuel Antonio Carreño (1812 – 1874), uno de los más célebres intelectuales caraqueños del siglo XIX. El título se basta a sí mismo: *Buenos Modales. Nueva guía de comportamiento, etiqueta y urbanidad* y desde sus primeras páginas se definen, sin rodeos, las empatías que estimulan a su autora. Más elocuente tal vez sea su contraportada: "Su autora (...) posee un sólido conocimiento de la mejor tradición venezolana, cuyas bases fueron sentadas por el célebre Manuel Carreño incluso para toda la América Latina".[57]

Pero no terminan aquí los esfuerzos editoriales caraqueños ni sus aportes en publicaciones de este estilo. Solamente en el año 2001, la misma empresa editorial llevó a la imprenta títulos como éstos: *Buenos Modales, Buenos modales para ejecutivos, Buenos modales para niños* y una nueva edición del *Manual de Urbanidad* de Carreño. Más de siglo y medio de vigencia para un texto no es cualquier cosa, mucho más cuando sabemos que el asunto no termina en las innumerables reediciones del *Manual de Urbanidad*. Incluso entre hablantes de la jerga familiar latinoamericana el nombre de Carreño basta para calificar un comportamiento de adecuado o impropio; así, expresiones al estilo de «según Carreño» o «como dice Carreño» gozan de gran prestigio como fórmulas de sanción, incluso entre las capas populares del continente y aun cuando las mismas sean proferidas irónicamente.

¿Qué razones han hecho posible la preservación y vigencia de este clásico de las letras venezolanas? Si, como sabemos, el tratado de Carreño supo articularse en el marco de una serie de discursos que asumieron la tarea de normar la vida pública y privada de los venezolanos del siglo XIX, ¿por qué fue éste y no otro el texto que tuvo mayor resonancia? Y, finalmente, ¿qué atractivo ofrecen los postulados y normas de conducta expresadas en su cuerpo textual?

Para empezar diremos que, en lo que concierne a la crítica especializada, el *Manual de Urbanidad* ofrece no sólo los fundamentos de una visión de mundo, también los parámetros de conducta considerados indispensables para enfrentar

57 Guevara Marisela, 1998.

la nueva vida social republicana. Por si esto fuera poco, el análisis de sus páginas y sentencias ofrece un campo inagotable para comprender las costumbres de su época y las cruzadas que motorizaron a los intelectuales de la naciente República. Por su condición de método para expresar las emociones en sociedad, nos ofrece un certero compendio de las normas de conducta entre los géneros, indispensables para comprender la regulación de sus intercambios sociales y de su sexualidad.

Carreño forma parte de una ilustre familia de músicos. Hijo de Cayetano Carreño, maestro de la capilla de la catedral de Caracas; comienza desde muy temprano sus estudios musicales y, aunque obtiene cierta notoriedad como intérprete y profesor de piano, solo ganará éxito gracias a su labor pedagógica y la edición de su *manual de urbanidad*. Después de intentar ganarse la vida formando músicos decide, en 1841, empezar un nuevo proyecto que le permitirá desarrollar sus capacidades pedagógicas; se trata del colegio Roscio que acoge a los hijos de la élite más selecta de la sociedad caraqueña. Las grandes familias de la ciudad comienzan a recomendar al señor Carreño por la eficacia de sus métodos, pero también por su interés en el orden público: él estimula las sociedades literarias y las fiestas patriotas, y sobre todo, no esconde sus ideas acerca de una evolución social pacífica que se sobreponga al belicoso clima de la dictadura de Monagas.

Su celebridad llega a la cima cuando traduce, junto a Manuel María Urbaneja, el *Catéchisme Raisonné, Historique et Dogmatique* del abad Thériou, cuya traducción recibe elogios de parte del obispo Mariano de Talavera. En 1853 nació su hija Teresa, quién se convertiría en una célebre pianista, gracias a los esfuerzos de su padre en su formación musical. En 1841 es nombrado Ministro de Asuntos Exteriores del Presidente Pedro Gual (1858-1861).[58] Carreño ejerce el cargo mientras que los federales ganan terreno en el campo de batalla y Páez, aparentemente del lado del oficialismo, conspira para convertirse en dictador. Frente a estas tensiones políticas Carreño renuncia, pero los miembros del gobierno, y el mismo presidente, le piden que se quede como Ministro de Finanzas. Solo ocupará el puesto durante unos meses, luego de los cuales renuncia irremediablemente. El Ministro que abandona es, en la época, uno de los intelectuales más célebres del país, ya que desde el año 1855 su *Manual de Urbanidad* había sido recomendado

58 Pedro Gual preside el gobierno plural que surge después de la renuncia del Presidente José Tadeo Monagas.

como lectura obligatoria en las escuelas de la república por el Congreso Nacional. En 1862 Carreño sale del país hacia Nueva York con la firme intención de pulir las capacidades musicales de su hija. No cabe duda alguna acerca del éxito de su proyecto, ya que Teresa no solamente se convierte en una célebre pianista, sino en la mejor de su época. Sin embargo, el lugar que ocupa Carreño entre los intelectuales de su país no responde a su condición de formador de una gran intérprete musical, sino a su voluntad de enseñar las costumbres a millones de latinoamericanos.[59]

El texto de Carreño fue publicado por primera vez en 1854 bajo un extenso título que rápidamente dará paso al de *Manual de urbanidad,* condensando de ese modo sus transparentes intenciones pedagógicas.[60] El clima político y social de la época no podía ser más intenso. La construcción de una nación debía pasar por la reconstrucción de la trama de las antiguas ciudades coloniales, ahora devastadas por la guerra, y por la creación de una eficaz infraestructura urbanística que permitiera su definitiva inserción en la modernidad. He aquí el ideal : ciudades a tono con el proyecto de modernización política y habitantes capaces de conducirse en ellas.

De allí la aparición de una intensa cantidad de obras de profilaxis social que, junto a los catecismos y manuales del buen republicano, de ortografía, gramática y elocución, ampliamente editados durante el siglo XIX, condensan el ideal del nuevo republicano. La sintonía entre este ideal y el manual de Carreño no deja lugar a dudas sobre su condición de modelador de la conducta social de los hombres de su época, indispensable para conducirse en el trazado urbanístico de la ciudad moderna.

En el marco de esta profusión de obras de "higiene" social, el *Manual de Urbanidad* de Carreño cuenta con, al menos, sendos antecesores, para sólo mencionar a los más importantes. Se trata, como apuntaba en el capítulo anterior, del *Manual del Colombiano o explicación de la ley natural* (1825), del *Catecismo de*

59 El lector interesado puede ampliar esta breve biografía del escritor en el excelente trabajo de Mirla Alcibiades, 2005. Manuel Antonio Carreño (1813 – 1874). Caracas, C.A Editora El nacional (Colección Biblioteca Biográfica Venezolana, Volumen 12)

60 Manual de urbanidad y buenas maneras para el uso de la juventud de ambos sexos, en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales ; precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre. Sus innumerables reediciones (según el catálogo general de impresos de la Biblioteca Nacional de Francia se hicieron nada menos que 10 reimpresiones entre 1869 y 1890, de las cuales cuatro fueron hechas entre 1874 y 1877) dan una idea de la importancia de este manual como instrumento modelizador de la conducta del nuevo sujeto republicano. Según Mirla Alcibíades la primera edición del Manual de Carreño fue hecha en Caracas por la imprenta del mismo autor en el año 1854 (Alcibíades, Mirla, 1998). A pesar de sus afirmaciones , ningún rastro queda de esta edición en las bibliotecas venezolanas. Para este trabajo, he manejado la edición que reposa en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos hecha en New York por Appleton y Cía en el mismo año. La imposibilidad de conseguir la edición citada por Alcibíades y la certeza de que la edición de Appleton es exacta a la aparecida ese mismo año en Caracas me obliga a trabajar con esta última. En consecuencia, todas las notas han sido tomadas de la citada edición. Como se ha venido haciendo en páginas anteriores, el número de página aparecerá después de la abreviación MU.

urbanidad civil y cristiana para uso de las escuelas (1833) y de las *Lecciones de buena crianza moral i mundo, ó educación popular* de 1841.[61]

Lejos de trivializar el significado de estos textos para la sociedad de la época, y por razones más que genealógicas, conviene que los mismos sean vistos como pertenecientes al género de los « libros de auto-ayuda ». Esto es : aparecen para saldar las carencias de un conglomerado humano que los reclama, pues desea estar a tono con las normas de urbanidad y etiqueta más básicas y ofrecen un discurso directo y eficaz sobre el modo de comportarse en sociedad, de trinchar en la mesa, de asear el cuerpo y la lengua y de interactuar en medio de superiores e inferiores. El éxito de estos discursos reside en su promesa de ofrecer verdades irrefutables. Los manuales de urbanidad proponen un método de conducta que se erige de cara a la verdad. Un compromiso tácito, una comunión de certezas se establece entre el escritor y el lector: «Escribo de consiguiente la verdad, sin el menor disfraz...»[62] dirá Feliciano Montenegro en las primeras páginas de sus *Lecciones de Buena Crianza*... A lo que Carreño agregará: "Nosotros no aspiramos a otro mérito que al que se concede á los simples expositores de la verdad". (MU, 8). Sobre esta garantía se elabora la legitimidad de estos discursos.

Pero, como veremos, los aportes de estos manuales no terminan en sus prescripciones de tipo práctico, pues su arremetida normativa accede a un nivel más amplio de regulación de las emociones. Y es aquí donde ofrecen una interesante vía para comprender las respuestas emotivas que la nueva nación espera de sus ciudadanos. Dos de ellas me interesan: las concernientes a la sexualidad en particular y al control de las pasiones en general. Para analizarlas me ocuparé de la normativa que gira en torno a la mirada, el trato, el tacto, el intercambio social y las relaciones con el cuerpo. Los manuales no son sólo modelos de conducta ideal, sino códigos culturales que rigen el contacto entre los hombres. La civili-

61 Las ediciones de este tipo de textos, no terminan aquí. Nada más entre la primera reedición del libro de Delgado y la primera del Manual de Urbanidad de Carreño se publicaron al menos cuatro de corte educativo similar, a saber: Sin autor, entre 1830 y 1840. De las obligaciones del hombre, ¿Caracas? s.e; Sin autor, 1845. Conversaciones familiares entre un padre y un hijo sobre la vida del hombre. Caracas, Imprenta de Tomás Antero (ambos se conservan en la Biblioteca Nacional de Venezuela); Sin autor, 1849. El libro de la juventud o conocimientos esenciales para la buena crianza. Cumaná, s.e. ; M.A. Menéndez, 1851. Manual de la buena compañía, ó el amigo de la civilidad, de las consideraciones, del buen tono y de la decencia. Valencia, s.e. A estos discursos se sumaron otros que, bajo la denominación de "Manuales", ofrecían las fórmulas de libros de auto-ayuda. Solamente en la década de los 30: Manual del ganadero; Manual forense para el comerciante venezolano; Manual del carpintero de meubles y edificios; Manual del fabricante de velas de cera y del de velas de sevo; Manual del albañil-yesero, del soldador y el pizarrero; Manual del tintorero o arte de teñir la lana, el algodón, la seda y el hilo; Manual del tornero, Manual del frabicante y clarificador de aceites y fabricante de jabones, Manual del pintor, dorador y charolista; Manual del cajista, comprende la explicación del arte de la imprenta; Manual del sastre; Manual de pirotecnia civil y militar ó arte del polvorista, etc. Cf: Alcibíades, Mirla, 1998:7.

62 "No escribo para ofender á mis semejantes; ni tampoco suponiéndome dotado de las virtudes y buenas propiedades, que por deber y conviccion ensalzo; pero por lo mismo, que haya cometido y pueda aun cometer graves faltas, nadie hallará otro objeto en este compendio, que el de ser útil en algo á mis compatriotas; ofreciéndoles reunido cuanto se ha tratado en estas obras, sobre la moral y buena crianza; y tambien, lo que me ha enseñado la experiencia y dictado el conocimiento de los países por donde he viajado... (...) ... y muy persuadido, de que las observaciones de un anciano, consagrado á la educación de la juventud venezolana, no serán mal recibidas; confiando en la benevolencia pública, las recomiendo sinceramente á los padres y maestros, en la certeza de que tampoco las olvidarán en la penosa, pero satisfactoria ocupación de formar el corazón de sus hijos, ó discípulos..." Montenegro, 1841:v.

zación de las costumbres, la urbanidad, implica un control social estrecho, una interiorización de las emociones en forma de restricción. En el marco de estas restricciones, el cuerpo se vuelve problemático. Las manifestaciones corporales (el cuerpo erótico o el cuerpo orgánico en Carreño) se privatizan y se someten a la regla de la discreción. Por su parte, las emociones se separan con dificultad de la trama entrelazada de sentidos y valores en que se insertan. Su carácter e intensidad formarán parte de los deberes impuestos por el grupo.

> Acostumbrémonos á ejercer sobre nosotros todo el dominio que sea necesario para reprimirnos en medio de las mas fuertes impresiones. Las personas cultas y bien educadas no se entregan jamas con exceso á ninguno de los afectos del ánimo; y sean cuales fueren los sentimientos que las conmuevan, ellas aparecen mas ó menos serenas, con mas ó menos fuerza de espíritu, pero siempre moderadas y discretas, siempre llenas de dignidad y decoro. Los gritos descompasados de dolor, de la sorpresa ó del miedo, los saltos y demas desmostraciones de alegría y del entusiasmo, los arranques de la ira, son tan característicos de las personas vulgares, como la impasibilidad, la indiferencia y el indolente estoicismo, de las personas de mala índole y de una alma innoble y sombría. (MU, 290) (El subrayado me pertenece)

Por otro lado, es evidente que en todos estos manuales privan las nociones de eficacia productiva, trabajo, coherencia y, en fin, todo un repertorio de valores judeocristianos que se reinsertan en la sociedad por la vía del discurso racional de la modernidad y que ofrecen un ideal de progreso y futuro estable, característico del racionalismo del estado moderno. Pero a juzgar por la ristra de preceptos morales de fondo colonial sobre cuyas bases se erige, con el *Manual de Urbanidad* estamos, sin duda, más cerca de un proceso de laicización de la moral católica que de una verdadera ruptura e imposición del modelo racionalista moderno.

Con relación a sus fundamentos ideológicos, los manuales instalan la fórmula urbanidad es igual a civilización, mediante la premisa de que el comportamiento debe clasificarse en bárbaro, vulgar o repugnante y civilizado, de buen tono o de buena educación. Esto supone la elaboración de una jerarquía social para juzgar en función de las culturas civilizadas, es decir, europeas. En este

sentido, los manuales traducen la percepción social que se tiene de las élites civilizadas.[63]

Revisaré los aportes del *Manual de Urbanidad* desde dos perspectivas: una general, que atiende los principios básicos que ellos ponen en juego y otra que puede llamarse antropológica y que pretende obtener respuestas más precisas sobre sus aspectos ontológicos. En general, la apuesta es por la negación de los excesos; en este sentido, los movimientos del cuerpo, desplazamientos y gestualidades deben moderarse, tanto como la ingesta alimentaria, la risa, el tono y volumen de la voz, la exposición de las opiniones. El texto de Carreño representa la puesta en escena de una conducta social destinada a los otros. El teatro social supone el despliegue de las apariencias, instaura la cultura del simulacro, de allí que el método de Carreño se dé a la tarea de eliminar las ambigüedades y ambivalencias inherentes a la comunicación.

En la medida en que estamos frente a un manual de conducta social, se impone el control de las apariencias. Éste garantizará tanto la diferencia con respecto a comunidades excluidas del trato social, como la pertenencia a una comunidad, a un selecto grupo, cuyos modales (apariencia), en armonía con lo que es bello y bueno (valores, arquetipos y normas), les otorga derecho de ciudadanía. Todas nuestras acciones deben estar orientadas hacia la búsqueda de una adecuada apariencia capaz de garantizar nuestra gravitación social.

> Las personas bien educadas se abstienen severamente de levantar la voz y de entrar en discusiones acaloradas en los establecimientos públicos; y huyen de encontrarse en ellos en lances que hayan de referirse luego, y generalizarse hasta caer bajo el dominio del público. (MU, 127)

Si bien estos manuales establecen indistintamente consideraciones en relación a lo público y lo privado, es evidente que al tratarse, sobre todo, de textos de regulación de la conducta social y en el marco de la nueva sociabilidad decimonónica, los aspectos que más le atañen son los relacionados con la vida pública. En el capítulo siguiente me ocuparé de las consecuencias que, en relación con lo femenino, genera este cambio de escenario. Por ahora, nos limitaremos a precisar que el pasaje (con frecuencia tumultuoso y cargado de tensiones) de

63 "... no hai que aspirar á la suavidad y elegancia de nuestras maneras, si no nos abrimos paso á la buena sociedad, que es la escuela de las costumbres, con los títulos que ella exige y que tan solo adquirimos dulcificando nuestro carácter y moderando nuestras pasiones..." (MU, 7-8)

lo privado a lo público, genera una preocupación por la apariencia en, por lo menos, dos aspectos. En primer lugar, en relación a la apariencia física con incidencias directas en la buena presencia, así como en el despliegue de una higiene más bien fragmentada. Sólo permanecerán impecables las partes expuestas del cuerpo, aquello que se ve: ojos (lagañas), boca (salivas), sudores, manos, uñas, cabello. En segundo lugar y en relación con la apariencia espiritual, los modales tendrán siempre que expresar las virtudes cristianas correspondientes a cada uno de los actores sociales.

Parece consecuencia lógica. Salir a la calle también supone enfrentarnos con el otro. Nuestros interlocutores tendrán siempre la última palabra sobre lo que somos, sólo ellos clasifican, etiquetan. Por eso la conducta pública propuesta en el *Manual de Urbanidad* intenta eliminar las ambigüedades y ambivalencias inherentes a la comunicación a través de una puesta en escena de la conducta del simulacro. Sólo ella garantiza el éxito social. Para Carreño, las razones son de peso:

> ...Como generalmente se juzga de las cosas por su exterioridad..." (MU, 51)

> ...Por cuanto es por las señas exteriores que se juzga mas generalmente de nuestra educación..." (MU, 172)

> El respeto á la opinion exige que nos abstengamos de todo aquello que, á pesar de ser intrínsecamente bueno, no ofrece al mismo tiempo una apariencia de bondad. Como la sociedad es nuestro único juez en todo lo que mira á nuestra conducta externa, y ella generalmente juzga por las apariencias, claro es que por mas inocentes que sean los móviles de nuestras acciones , si estas aparecen reprobables á los ojos de la moral y del decoro, la sociedad nos condenará irremisiblemente; y entónces, el escándalo que habremos causado, vendrá á turbar completamente la satisfacción que hayamos podido encontrar en la pureza de nuestra conciencia. (MU, 315) (El subrayado me pertenece)

Pero la preocupación por el cultivo de una buena apariencia no es sólo un problema que atañe a Carreño, pues está presente desde la publicación del

primer texto de urbanidad aparecido en Caracas bajo la autoría de Santiago Delgado:

> La urbanidad esterior, dice Mr. Rollin [64] "es una de las cualidades que desean mas los padres en sus hijos, y á que por lo comun se inclinan mas que á otras cualesquiera. El aprecio que hacen, se funda en la esperiencia que tienen del mundo donde saben que cuasi de todo se juzga por lo esterior". No hay duda , que es la ciencia que mas realza el mérito á sus ojos, y exige aun de la virtud sus oficios. Es como el brillo en el oro, y el pulimento en un diamante, que dá estimacion a la nobleza del metal, y descubre el valor de la masa nativa. Por lo que no podemos desentendernos del ciudado entre otros de abrillantar en algo los jóvenes, haciéndoles agradables y urbanos. [65] (El subrayado me pertenece)

En una sociedad altamente estratificada, las soluciones apuntan a la búsqueda de la armonía y la coherencia, a la instauración de un orden. Por eso, la conducta debe ser coherente a la condición social de los actores, al respeto por las apariencias y por las diferencias entre superiores e inferiores. Por eso también se espera que la conciencia ciudadana se organice alrededor de la tríada de valores que la fundamenta: Dios, los Hombres y la Patria. Por eso nada debe desdecir la armonía y coherencia del conjunto.

2.2.- Manuales: Control de las emociones, pasiones y demás cruzadas

Decíamos más arriba, que los manuales contienen no sólo prescripciones de tipo práctico, sino también una normativa eficaz de regulación de las emociones. Y es aquí donde ofrecen una interesante vía para comprender las respuestas emotivas que la nueva nación espera de sus ciudadanos. Dos de ellas me interesan: las concernientes a la sexualidad en particular y al control de las pasiones en general.

Para empezar, establezcamos algunas premisas en relación a su carácter y modos de funcionamiento. En líneas generales, dos enfoques se han ocupado de

64 Hay nota a pié de página: Rollin, Educación de la juventud, cap. 9.
65 Delgado, Santiago, 1833:3.

la clasificación de las emociones. Por un lado, están los enfoques naturalistas inspirados en Darwin, para los que las emociones persiguen una finalidad, protegen contra el medio ambiente y refuerzan la capacidad de adaptación del hombre. Ejerciendo tracción en sentido contrario, está el enfoque antropológico que ve a las emociones como procesos culturales que dependen de las modalidades del grupo que las genera; de allí que ellas sean tan innatas como el lenguaje. De allí que ellas sean, como la lengua, producto de la cultura que las articula. Para que un sentimiento o una emoción puedan ser experimentados o expresados por un individuo, es necesario que ambos formen parte de una u otra forma del repertorio social del grupo al que pertenecen. De lo contrario se instala la incomprensión.

Así, las emociones responden no sólo a lógicas personales sino sociales y en modo alguno deben verse como respuestas incontroladas recibidas directamente del inconsciente. Pero las emociones también obedecen a criterios históricos. La cultura afectiva de la Edad Media tal y como ha sido descrita por Huizinga muestra las distancias (no sólo cronológicas) que nos separan del hombre medieval, inmerso en el desbordamiento permanente de sus emociones: La piedad y la mortificación haciendo vaivenes entre la violencia y la agresividad; la alegría sucediendo a la pena y viceversa; los predicadores y verdugos arrancando las lágrimas de su público; la muchedumbre mortificada por el sufrimiento en la ocasión de los funerales de un príncipe. [66]

Gracias a los trabajos de Norbert Elias, sabemos del pasaje, a veces traumático, de una cultura afectiva a otra a partir del Renacimiento. [67] Elias ve en la aparición del tratado de Erasmo [68] (*De la educación moral de los niños*) la cristalización de una nueva sensibilidad afectiva que va a influir en las relaciones sociales. El comportamiento del hombre en sociedad inicia un cambio radical, que se extiende a lo largo de varios siglos tocando sucesivamente a la totalidad de las clases sociales. En este contexto, Elias analiza la privatización de las expresiones corporales que los nuevos tiempos someten a la regla de la discreción; también el cambio con relación a las emociones y el amordazamiento del cuerpo orgánico, de sus mucosidades, excrementos, sudores, orinas, eructos, etc. Con razón David Le Breton insiste en decir que "les recherches d'Elias montrent la légèreté dont nous ferions preuve si l'on ne prenait pas en compte la dimension culturelle

66 Huzinga, J, 1930.
67 Elias, Norbert, 1989.
68 Erasmo de Rotterdam, 1530. De civilitate morum puerilium.

et sociale des émotions"... [69] Lamentablemente, Elias no se ocupa de los manuales españoles de sociabilidad que surgieron de la obra de Gracian (el *Oráculo manual y arte de prudencia* de 1647) y marcaron tempranamente los conceptos latinoamericanos de hispanidad y sociabilidad.

2.2.1.- Contra las pasiones, la ignorancia y el ocio

Las cruzadas emprendidas en estos manuales se erigen contra, al menos, tres aspectos de particular importancia porque atentan contra las más elementales virtudes cristianas y patrióticas: las pasiones, la ignorancia y el ocio. [70]

La oposición al desbordamiento de las pasiones será categórica. Consecuencia natural en un ambiente de guerras y codicias y en un país, como Venezuela, cuya participación en las guerras de Independencia había tenido carácter protagónico y que pronto se verá asediado por guerras intestinas. Los manuales de urbanidad van a ocupar, desde sus inicios, páginas enteras dedicadas a la necesidad de controlar las pasiones. Así lo expresa el primer texto de este género publicado en Caracas por un extranjero, el sacerdote Santiago Delgado quien en su *Catecismo de Urbanidad Civil y Cristiana* publicado en Caracas en 1833 afirma:

> Por tanto decimos con el mismo Rollin que la urbanidad principal que pretendemos enseñar es "la que quita en la raiz de los jóvenes ciertas disposiciones, que derechamente se oponen a las obligaciones comunes de humano comercio. Una grosera, feroz y rústica, que se niega á reconocer lo que pueda agradar ú ofender á aquellos con quienes se hallan; un amor propio atento á sus comodidades y ventajas; una altivez y soberbia, que persuaden que todo se les debe, y nada deben á otros; un espíritu de contradiccion y critiquez que todo lo condena, menos sus ofensas al prójimo, esto es lo que debe arrojarse del corazón, para hacerlo sólidamente político, civil y amante de sus semejantes". [71] (El subrayado me pertenece)

69 "Las investigaciones de Elias muestran la ligereza que mostraríamos de no tomar en cuenta la dimensión cultural y social de las emociones". Le Breton, David, 1998:127. (La traducción me pertenece)

70 Es también el caso de los manuales escritos en Colombia. Nos referimos fundamentalmente a las Breves nociones de urbanidad de Rufino Cuervo publicado en 1853 y, en consecuencia, casi contemporáneo al Manual de Urbanidad de Carreño.

71 Delgado, Santiago, 1833:4.

Desde los primeros años de la República se focaliza la nefasta coincidencia entre las pasiones individuales y los intereses particulares. Así lo expresa Montenegro Colón en su *Geografía General para el uso de la Juventud de Venezuela* en 1837:

> Llegó el tiempo en que se reunieron las asambleas primarias y electorales para designarle sucesor [a Páez] y para reemplazar los senadores y representantes que habian concluido el período de sus funciones: pero no presidió el órden en todas partes, como se habia prometido el mismo gefe; las pasiones se propusieron á la razón; los partidos, cual mas, cual ménos, tentáron cuantos medios se hallaban á su alcance, para sacar triunfantes á sus candidatos; procuráron al intento aprovecharse de los defectos que les ofrecia la pésima ley de elecciones que estaba en observancia; y ciegos algunos en sus maniobras y sin prever los resultados, atropellando por todo cuanto era debido á la sociedad venezolana, le preparáron con escritos insultantes á muchos de los que la formaban y con actos del mayor escándalo, dias de sangre y de luto que nunca podran ser olvidados y que para siempre recordaran la conveniencia de no precipitar la cosa pública por fines particulares. [72] (El subrayado me pertenece)

El llamado a la paz y a la moral ocupará la atención de muchos de los discursos posteriores a la instauración de la República y, como sus antecesores, Carreño demostrará sus inquietudes al respecto ofreciendo a los nuevos ciudadanos un método de control eficaz de las pasiones a través de la urbanidad: "... raro es el hombre que llega á dominarse hasta aparentar serenidad y delicadeza, cuando hierven dentro de su pecho las mas crueles y violentas pasiones." (MU, 266) desde su perspectiva no puede existir urbanidad allí donde escasea la virtud: "No existe, pues, urbanidad sin virtud (...) sin fecundar nuestro corazon con las dulces inspiraciones que nos vienen del cielo (...) y que tan solo adquirimos dulcificando nuestro carácter y moderando nuestras pasiones". (MU, 7) [73]

Otro tanto ocurrirá con la ignorancia. Al instalarse según la fórmula urbanidad es equivalente a civilización y operar a partir de un sistema de clasificación bipolar que divide el comportamiento en bueno - malo, y cuyo modelo de jerar-

72 Montenegro Colón, Feliciano, 1833-1837:591, 4 v. Montenegro piensa que la única salida posible contra las pasiones es una certera educación sobre la base de la virtud: "Un niño á quien se hace conocer lo que vale la virtud, puede extraviarse cuando mas crecido; pero de seguro que volverá luego sobre sus pasos; libre ademas del tormento de haber odiado, calumniado, ó perseguido á su prójimo aun en medio de sus excesos y faltas. Montenegro Colón, 1841: V-VI. (Cursivas en el original)

73 El control de las pasiones es una de las prescripciones más categóricas del Manual de Urbanidad. El texto está plagado de ellas porque de ellas depende la armonía de las relaciones sociales. Como se verá más adelante, el control de las pasiones también se ocupa del control de los impulsos sexuales y de la regulación de las potencialidades eróticas que pone en juego el intercambio social entre los sexos.

quía social es el de las culturas civilizadas, se establecerán las bases de una de sus más totalitarias cruzadas de valores: la erradicación de la ignorancia. En este contexto, ignorancia es igual a barbarie, la más perniciosa de todas las plagas de la naciente República. La ignorancia será también sinónimo de mala educación y razón de peso para calificar un comportamiento de vulgar o repugnante. Es contraria a la ilustración y responsable de las peores torpezas humanas.

> La mayor parte de las desgracias que afligen á la humanidad, tienen su origen en la ignorancia; y pocas veces llega un hombre al extremo de la perversidad, sin que en sus primeros pasos, ó en el progreso de su vicio, haya sido guiado por ideas erroneas, por principios falsos, ó por el desconocimiento absoluto de sus deberes religiosos y sociales. (...) La ignorancia corrompe con su hálito impuro todas las fuentes de la virtud... (...) Apartándonos del conocimiento de lo verdadero y de lo bueno, y gastando en nosotros todos los resortes del sistema sensible, nos entrega á los torpes impulsos de la vida material, que es la vida de los errores, de la degradacion y de los crímenes. (...) Por el contrario, la ilustracion no solo aprovecha todas las buenas dotes con que hemos nacido, y nos encamina al bien y á la felicidad, sino que iluminando nuestro espíritu, mostrándonos el crímen en toda su enormidad y la virtud en todo su esplendor, endereza nuestras malas inclinaciones, consume en su llama nuestros malos instintos, y conquista para Dios y para la sociedad muchos corazones que, formados en la oscuridad de la ignorancia, hubieran dado frutos de escándalo, de perdición y de ignominia. (MU, 27-28)

Contra la ignorancia sólo puede una conveniente educación. En esta empresa cobra fuerza la figura del maestro y la institución escolar. A ambos les corresponde sembrar en los niños la "preciosa semilla de la virtud preparándolos á ser útiles á sí mismos, á su familia y á su patria" (MU, 302). Las recomendaciones en relación con la intervención de los padres en la educación infantil serán puntillosas y parten del principio de que no es tolerable ninguna interferencia de su parte en las normas establecidas por los maestros y la escuela para la educación de sus hijos.

> Un padre no tiene ningun derecho para reconvenir al preceptor de sus hijos por actos que estén autorizados por los estatutos, la disciplina y las prácticas generales que este haya establecido... (...) Toda ingerencia, pues, de un padre en estos asuntos, toda reclamación, toda advertencia que se permita, es una acto del todo extraño á sus derechos y evidentemente contrario á los

> verdaderos intereses de sus mismos hijos. (...) Segun esto, la mediacion de los padres para librar á sus hijos de las prudentes y provechosas correcciones que se les impongan (...) toda exigencia que tienda á relajar la disciplina de los establecimientos de enseñanza, son otros tantos semilleros de disgustos entre padres y maestros, que la civilizacion condena, y que traen funestas consecuencias á la educacion, á la moral y al porvenir de los jóvenes." (MU, 303)

El maestro es el encargado de velar por la educación de los niños y los padres no deben intervenir en sus disposiciones. El consejo está dirigido sobre todo a la madres de familia, quienes junto al maestro y en una sociedad donde la educación está lejos de ser un fenómeno masivo son co-responsables de la primera educación de los hijos:

> Los padres, y sobre todo las madres, cuya indefinible ternura nubla á veces su razon y las hace demasiado exigentes, deben medirse mucho en calificar de abuso de autoridad un acto cualquiera del preceptor de sus hijos (...) El ministerio del preceptor ejerce una grande influencia en los destinos de la sociedad; y para que pueda ser desempeñado siempre en bien de los intereses generales de la educación, es indispensable rodearlo de aquella consideración, de aquel respeto, de aquel prestigio que da autoridad y eficacia á la enseñanza, y que haciendo de él una profesión honrosa, estimula á abrazarla al verdadero mérito, á la virtud y al talento. (MU, 304)

A la moderación de las pasiones y la erradicación de la ignorancia se une la eliminación del ocio. Contra este mal Carreño impone el valor de la utilidad y refrenda un interés judeo cristiano de larga data que se reinserta en la sociedad por la vía del discurso racional moderno, "porque a nadie le es lícito permanecer en la ociosidad":

> El que no está dedicado al estudio, debe estarlo al trabajo en alguna industria útil; y aquel que tiene la desgracia de no amar el estudio, y la fortuna de vivir de sus rentas, encontrará en la religión, en las buenas lecturas y en la sociabilidad, un vasto campo de obligaciones en que emplear honestamente el tiempo, durante las mismas horas que pueda pasar bajo el yugo del trabajo el mas laborioso menestral. (MU, 70) (El subrayado nos pertenece)

2.2.2.- Por Dios, la patria y los ciudadanos

Si la tríada pasión, ignorancia y ocio, constituye, en líneas generales, los elementos de oposición, la fórmula compuesta por Dios , la Patria y el Hombre (y, por extensión, los ciudadanos) establecerá los puntos de cohesión. Así, Dios pasará a ser el nudo que articula todos los demás deberes ciudadanos, tanto morales como sociales y patrióticos:

> En los deberes para con Dios se encuentran refundidos todos los deberes sociales y todas las prescripciones de la moral; así es que el hombre verdaderamente religioso es siempre el modelo de todas las virtudes, el padre mas amoroso, el hijo mas obediente, el esposo mas fiel, el ciudadano mas útil á su patria... (MU, 11)

Ocupando el segundo lugar en esta escala de valores llegamos a la patria. En este concepto se encuentran condensados los más altos méritos ciudadanos. Los deberes y derechos que la patria otorga garantizan la cohesión de los individuos, así como su articulación en un ámbito más vasto llamado nación, la preservación de sus leyes, la instauración de un orden jurídico necesario, y por consiguiente, el bienestar de los ciudadanos. La nación articula y exige en función de un orden discursivo que pretende el bienestar de los ciudadanos:

> 'Nación' es una construcción discursiva definida por un grupo de élite, a partir de diferentes criterios y propiedades. Esos criterios que sirven para diferenciar, también otorgan a lo diferenciado un valor especial y le asignan así una identidad. Los criterios pueden ser étnicos, idiomáticos, culturales religiosos o referirse a los derechos civiles, a los derechos de ciudadanía, etc. [74]

Benedict Anderson,[75] ha definido a la nación como una comunidad política imaginada en tanto que inherentemente limitada y soberana. En primer lugar, la nación es una comunidad, porque independientemente de la desigualdad y la explotación que, en efecto, puede prevalecer en cada caso, ella es capaz de concebirse siempre en términos de un compañerismo profundo. Es imaginada porque

74 Anrup, Roland y Oieni, Vicente, 1999: 8.
75 Anderson, Benedict, 1997.

incluso los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Es también limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Finalmente, es soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, que hasta entonces estaba divinamente ordenado.

Al diferir en gran medida de los nacionalismos europeos, el caso del nacionalismo hispanoamericano, en el que el texto de Carreño se articula, requiere de algunas precisiones. Anderson comienza precisando las razones que hicieron posible el hecho de que las comunidades criollas americanas concibieran, mucho antes que la mayor parte de Europa, y en época tan temprana, la idea de su nacionalidad. Dos aspectos vinieron en auxilio del nacionalismo en el nuevo mundo: el fortalecimiento del control de Madrid y la difusión de las ideas librepensadoras de la Ilustración en la segunda mitad del s. XVIII.

El control absoluto de Madrid sobre la administración de sus colonias segregaba permanentemente a los súbditos locales: de los 170 Virreyes que habían gobernado en la América española antes de 1813, sólo 4 eran criollos. Situación que jamás fue inversamente proporcional, pues casi no había un solo criollo que ascendiera a una posición de importancia oficial en España. A pesar de la pertenencia de muchos de ellos a reconocidos linajes españoles, el accidente del nacimiento en las Américas los condenaba a la subordinación, y esto sin considerar que en términos de lengua, religión, ascendencia, o maneras, fuesen en gran medida indistinguibles del español peninsular.

> No había nada que hacer al respecto: *irremediablemente* era criollo. (...) Sin embargo, oculta en la nacionalidad se encuentra esta lógica: nacido en las Américas no podía ser un español auténtico; *ergo*, nacido en España, el peninsular no podía ser un americano auténtico. [76] (Cursivas en el original)

76 Anderson, Benedict, 1997: 92.

En el seno de esta fatalidad se concibieron los nacionalismos locales americanos, de los que Venezuela es tributaria. [77] En este contexto, el vocablo patria condensa no sólo las particularidades que nos hacen miembros de una comunidad, sino las características del contrato tácito establecido entre ella y sus ciudadanos. Todas las partes de ese contrato están expuestas en el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*. Valga la larga cita para mostrar las similitudes:

> Nuestra patria, generalmente hablando, es toda aquella extensión de territorio gobernada por las mismas leyes que rigen en el lugar en que hemos nacido, donde formamos con nuestros conciudadanos una gran sociedad de intereses y sentimientos nacionales.
> Cuanto hai de grande , cuanto hai de sublime, se encuentra compendiado en el dulce nombre de PATRIA; y nada nos ofrece el suelo en que vimos la primera luz, que no esté para nosotros acompañado de patéticos recuerdos, y de estímulos á la virtud, al heroismo y á la gloria. Las ciudades, los pueblos, los edificios, los campos cultivados, y todos los demas signos y monumentos de la vida social, nos representan á nuestros antepasados y sus esfuerzos generosos por el bienestar y la dicha de su posteridad, la infancia de nuestros padres, los sucesos inocentes y sencillos que forman la pequeña y siempre querida historia de nuestros primeros años, los talentos de nuestras celebridades en las ciencias y en las artes, los magnánimos sacrificios y las proezas de nuestros grandes hombres, los placeres, en fin, y los sufrimientos de una generación que pasó y nos dejó sus hogares, sus riquezas y el ejemplo de sus virtudes... (...) Nuestras familias, nuestros parientes, nuestros amigos, todas las personas que nos vieron nacer, que desde nuestra infancia conocen y aprecian nuestras cualidades, que nos aman y forman con nosotros una comunidad de afectos, goces, penas y esperanzas, todo existe en nuestra patria, todo está en ella reunido; y es en ella que está vinculado nuestro porvenir y el de cuantos objetos nos son caros en la vida. (MU, 19)[78] (Mayúsculas en el original)

Sólo podrán acceder a la categoría de ciudadanos aquellos que se reconozcan en los deberes y derechos condensados en la leyes de la nación. Con este

77 Anderson agrega que el nacionalismo hispanoamericano ofrece una interesante duplicidad: es nacionalista con respecto a la metrópoli, pero también con relación a los otros americanos. La extensión inmensa del imperio, y el aislamiento de las partes que lo conforman, hacían difícil imaginar una unidad o simultaneidad. La incapacidad de la experiencia hispanoamericana para producir un nacionalismo propio permanente refleja el grado general de desarrollo del capitalismo y de la tecnología a fines del s. XVIII, así como el atraso local del capitalismo y la tecnología españoles en relación con la extensión administrativa del Imperio. Más que explicar las bases socioeconómicas de la resistencia a la metrópoli en el hemisferio occidental, entre el 1760 y 1830, a Anderson le interesa discernir por qué la resistencia se concibió en formas "nacionales" plurales y no en otras.

78 Por el trabajo de Anderson, sabemos que el concepto de nación se consolida durante el s. XIX . En el concepto de patria, de carácter más bien afectivo, se sitúan, sin embargo, todos los elementos que conforman el de nación. Al respecto el DRAE ofrece los conceptos que se exponen a continuación. Nación: (del lat. natio-onis) conjunto de los habitantes de un país regidos por el mismo gobierno. Territorio de ese mismo país. Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común. Patria: (del latin patria) Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos. Lugar, ciudad o país en que se ha nacido. Ejem. Patria chica, celestial , etc.

reconocimiento se fijan los valores que sustentan la nueva conciencia ciudadana. La patria exige un desinterés abnegado. Por ella se ofrecerá la vida si es preciso, sin esperar otra retribución que la inmortalidad, único premio destinado a la conducta heroica de sus ciudadanos. La patria hace del ciudadano un soldado presto a defender su soberanía:

> ... fácil es comprender que a nuestra patria todo le debemos. En sus días serenos y bonanciles, en que nos brinda solo placeres y contento, le manifestarémos nuestro amor guardando fielmente sus leyes y obedeciendo á sus magistrados... (...) Pero en los momentos de conflicto, cuando la seguridad pública está amenazada, cuando la patria nos llama en su auxilio, nuestros deberes se aumentan con otros de un orden muy superior. Entonces la patria cuenta con todos sus hijos sin limitacion y sin reserva... (...) entónces (...) nuestras familias indefensas, los ancianos, que fijan en nosotros su mirada impotente y congojosa y nos contemplan como sus salvadores, todo viene entónces á encender en nuestros pechos el fuego sagrado del heroismo, y á inspirarnos aquella abnegacion sublime que conduce al hombre á los peligros y á la inmortalidad. Nuestro reposo, nuestra fortuna, cuanto poseemos, nuestra vida misma pertenece á la patria en sus angustias, pues nada nos es lícito conservarnos en el comun conflicto. Muertos nosotros en defensa de la sociedad en que hemos nacido, ahí quedan nuestras queridas familias y tantos inocentes á quienes habremos salvado, en cuyos pechos, inflamados de gratitud, dejarémos un recuerdo imperecedero que se irá transmitiendo de generacion en generacion. (MU, 21)

El heroísmo de los ciudadanos en la defensa de la patria consolida tanto la historia de la nación como las bases de la ciudadanía:

> ... ahí queda la historia de nuestro pais, que inscribirá nuestros nombres en el catálogo de sus bienhechores: ahí queda á nuestros descendientes y á nuestros conciudadanos todos, un noble ejemplo que imitar y que aumentará los recuerdos que hacen tan querido el suelo natal. (MU, 21)

Así mismo, la defensa de la patria ofrece sus recompensas ya que ningún sacrificio es más sublime que los que a ella ofrendamos, sabiendo que a cambio no recibiremos otros bienes que la gloria de Dios y el reconocimiento de nuestros compatriotas:

> Y respecto de nosotros, recibiremos sin duda en el Cielo el premio de nuestro sacrificio; porque nada puede ser mas recomendable ante los ojos del Dios justiciero, que ese sentimiento en extremo generoso y magnánimo , que nos hace preferir la salvación de la patria á nuestra propia existencia. (MU, 21)

Pero no estarían bien definidos nuestros deberes sociales, sin perfilar los que atañen a las relaciones humanas. Esto es: los deberes con nuestros semejantes y con nosotros mismos. En relación a los primeros, Carreño prescribe dos virtudes fundamentales: la benevolencia y la beneficencia. Ambas expresan los más puros sentimientos de la caridad cristiana y constituyen la base de todas las virtudes sociales. Mientras la beneficencia nos conmina a ayudar a los necesitados y perdonar a nuestros enemigos, la benevolencia constituye un arma indispensable contra el desbordamiento de las pasiones:

> Los actos de benevolencia derraman en el alma un copioso raudal de tranquilidad y de dulzura, que apagando el incendio de las pasiones, nos ahorra las heridas punzantes y atormentadoras de una conciencia impura... (...) El hombre malévolo, el irrespetuoso, el que publica las ajenas flaquezas, el que cede fácilmente a los arranques de la ira, no solo vive privado de tan gratas emociones y expuesto á cada paso á los furores de la venganza, sino que, devorado por los remordimientos, de que ningun mortal puede liberarse, por mas que haya conseguido habituarse al mal, arrastra una existencia miserable, y lleva siempre en su interior todas las inquietudes y zozobras de esa guerra eterna que se establece entre el sentimiento del deber, que como emanacion de Dios jamas se extingue, y el desórden de sus pasiones sublevadas, á cuya torpe influencia ha querido esclavizarse. (MU, 23) (El subrayado nos pertenece)

¿Y qué decir de los deberes para con nosotros mismos? Carreño los resume así: instrucción, conservación y moderación de las pasiones. Mientras la instrucción nos convierte en hombres virtuosos y en ciudadanos útiles a la patria y nos aleja de "las perturbaciones y estragos que (...) causan en las familias, en las naciones y en el mundo entero" (MU, 27), la conservación nos insta a la preservación de nuestro propio ser, pues "á pesar de todas las contradicciones que experimentamos en este mundo, á pesar de todas las amarguras y sinsabores á

que vivimos sujetos, la religión nos manda creer que la vida es un bien." (MU, 28) La vida es un bien y como tal debe preservarse, por ello le corresponderá al buen ciudadano velar, no sólo por su vida, sino también por la salud de su cuerpo, pues de ella depende el cumplimiento de los otros deberes que le han sido asignados.

> La salud y robustez del cuerpo son absolutamente indispensables para entregarnos con calma y con provecho, á todas las operaciones mentales que nos dan por resultado la instrucción en todos los ramos del saber humano; y sin salud y robustez, en medio de angustias y sufrimientos, tampoco nos es dado entregarnos á contemplar los atributos divinos , á rendir al Sér supremo los homenajes que le debemos, á corresponder á nuestros padres su beneficio, á servir á nuestra familia y á nuestra patria, á prestar apoyo al menesteroso, á llenar, en fin, ninguno de los deberes que constituyen nuestra noble mision sobre la tierra. (MU, 28)
>
> La salud del cuerpo sirve también de base a la salud del alma; y es un impío el que se entrega á los placeres inhonestos[79] que la quebrantan y destruyen, ó á los peligros de que no ha de derivar ningun provecho para la gloria de Dios ni para el bien de sus semejantes. (MU, 29)

Instrucción, salud y moderación de las pasiones a voluntad. Sobre esta notable receta descansa la felicidad del nuevo ciudadano.

> El hombre instruido conocerá á Dios, se conocerá á sí mismo, y conocerá á los demas hombres: el que cuide de su salud y de su existencia, vivirá para Dios, para sí mismo y para sus semejantes: el que refrene sus pasiones complacerá a Dios, labrará su propia tranquilidad y su propia dicha, y contribuirá á la tranquilidad y á la dicha de los demas. He aquí, pues, compendiados en estos tres deberes, todos los deberes y todas las virtudes: la gloria de Dios, y la felicidad de los hombres. (MU, 30)

2.3.- De la Instauración del orden: coordenadas morales y otros límites

Si el control de las pasiones garantiza, en todos los terrenos, un eficaz desempeño de los deberes de ciudadanía, el esfuerzo no sería completo sin el auxilio

79 Volveremos sobre esta expresión.

de un orden moral que establezca límites, que otorgue valores, que clasifique. El texto en su integridad, es una puesta en escena de lo que es bueno o malo para la ciudadanía, la nación o los hombres. Desde las primeras líneas se fijan las coordenadas de una propuesta cívica que pasa por la necesidad de consolidar el orden moral del que depende la paz, el orden y la felicidad que la nueva patria reclama:

> Sin el conocimiento y la práctica de las leyes que la moral prescribe, no puede haber entre los hombres ni paz, ni órden, ni felicidad; y en vano pretenderíamos encontrar en otra fuente, los verdaderos principios constitutivos y conservadores de la sociedad que nos proponemos estudiar, y las reglas que nos enseñan a conducirnos en ella con la decencia y moderación que distinguen al hombre civilizado y culto. (MU, 5)

Sobre este orden moral que ofrece la religión cristiana descansa el bienestar de la patria y de los hombres que la habitan:

> ... la religión y la moral, que tienen por objeto conservar el órden, la paz y la concordia entre los hombres, como los únicos medios que pueden asegurarles la felicidad en su corta mansion sobre la tierra, y sembrarles de virtudes y merecimientos el estrecho camino de la vida futura. (MU, 22-23)

2.3.1.- El argumento moralizante

Las demandas por la instauración definitiva de un eficiente orden moral capaz de garantizar el bienestar de los ciudadanos y el futuro y progreso de la patria, ocupan gran parte de los esfuerzos de las élites en los primeros años de vida republicana. Las insatisfacciones inherentes a estos primeros años de gobierno republicano esclarecían la certeza de que echar a andar una república es una empresa que trasciende el gesto de consignarla en el papel. Para ello, desde los inicios republicanos, se habló de la necesidad de una educación moral, vocablo que en la época estuvo normalmente acompañado de la palabra virtud.

En realidad los sectores eclesiásticos jamás abandonaron el tópico de la moral como indispensable en la tarea de formar las almas cristianas y es, jus-

tamente, su concepción de que la religión es la única fuente de la sólida moral la que retoma Carreño en el *Manual de Urbanidad*. A pesar de que en muchos aspectos la visión católica era coincidente con los malestares observados por las élites gobernantes, su propuesta no pretendía la instauración de una moral ciudadana, sino religiosa. En fecha tan temprana como 1 de octubre de 1830 en las páginas 2 y 3 (respectivamente) de la publicación religiosa *El Patriota Venezolano* se afirma que:

> Es indudable que la base de toda convencion humana es la moral, y que por lo tanto á la decadencia de esta, se sigue precisamente la de aquella... (...) La religión es la única fuente de la sólida moral y el tabernáculo santo que la contiene.

El argumento moralizante tuvo amplia acogida porque permitía la consolidación de varios intereses. Servía, en primer lugar, para fortalecer el sistema de garantías públicas; de allí, la necesidad vital de reforzar los principios morales de la ciudadanía. Se trata aquí del despliegue de una moral ciudadana articulada con una conducta colectiva que atiende previamente el comportamiento individual. El mejor lugar para modelar esta moral ciudadana fue la escuela y así lo entendieron los hombres de gobierno. La primera estrategia: abrir centros de instrucción bajo la supervisión directa del estado.

> Que de ellas [las escuelas] depende una gran parte de la moral pública, y el sostenimiento de las instituciones liberales, porque participan á formar ciudadanos, capaces de conocer y defender sus derechos, y desempeñar los destinos con que los honra la patria. [80]

En este sentido, la literatura sirvió de auxilio directo para llevar a cabo esta empresa. Desde la escuela se repetirían no sólo uno a uno los mayores postulados de la carta magna, sino que el grueso de sus fundamentos morales eran compendiados bajo la forma de máximas, sentencias o consejos como los que incorpora Montenegro al final de sus *Lecciones de Buena Crianza*. Este tipo de literatura estuvo presente en toda la prensa de la época y se incorporó incluso en los libros

80 Ordenanzas, resoluciones y acuerdos de la Diputación Provincial de Barquisimeto en 1850. Citado por Alcibíades, Mirla, 2004:92.

didácticos.[81] Otro aporte de la literatura en relación con la consolidación del orden moral necesario para echar a andar la república fue la creación de los manuales de urbanidad que, como hemos visto, fueron incorporados en los programas de enseñanza escolar en los que la cátedra "urbanidad y modales" fue considerada rápidamente como materia obligatoria.

En general, dos posturas morales circulan en Venezuela durante los años posteriores a la instauración de la República. Una cívica y otra religiosa. La cívica, que promovida por los liberales proponía una moral ciudadana, vinculada a los problemas nacionales y a la práctica de la ley; y la religiosa que se limitaba a la esfera de lo personal en el marco de las virtudes cristianas. Carreño condensa las dos, elaborando de este modo una síntesis del pensamiento y los malestares de la época.

2.3.2.- De la imposición de límites

Su principal objetivo no es otro que la instauración del orden social indispensable para que cada cosa permanezca en su lugar y de acuerdo a una serie de valores que articulan al ciudadano con la nación. Sólo mediante la imposición de estos límites podrá alcanzarse el orden indispensable que hará de los individuos verdaderos seres sociales. En esta dirección se orienta la propuesta pedagógica de Carreño: evitar las mezclas, imponer un orden y definir con precisión toda suerte de límites.

Tal y como corresponde a su condición de manual de conducta social, Carreño comienza por el deslinde de los límites espaciales. La tarea no sólo consiste en establecer fronteras precisas entre lo público y lo privado, sino en normar las diferentes parcelas de apropiación espacial de los individuos e imponer una cuidadosa reglamentación para caminar por aceras y paseos públicos, en estrecha relación con la jerarquía de los actores sociales. Esto es: No todos juntos en cualquier lugar ni de cualquier manera. En el seno de lo privado también se parcelarán los espacios en dos mitades. Lo que se expone: el recibo, el comedor

81 También se publicaron fábulas y aguinaldos. Estos últimos eran frases aleccionadoras que, como las sentencias y máximas, ofrecían verdades ineludibles y eran publicados en volúmenes durante la navidad.

y los salones para recibir visitas; y lo que no se expone: los dormitorios, el tálamo nupcial y los baños.

> El tálamo nupcial, ofrecido á las miradas de los que entran á la sala, no podrá ménos que considerarse por las personas cultas y juiciosas, como un signo de vulgaridad y mala educacion. (MU, 77) (El subrayado me pertenece)

Se establecerán, incluso, fronteras en el seno del espacio privado más íntimo. Así, la habitación de los esposos no podrá ser invadida por ninguno de los miembros de la pareja sin el recato ni las medidas preventivas indispensables.

> Por eso las personas delicadas, cuando habitan en un mismo aposento, procuran siempre quedarse á solas para asear su cuerpo ó cambiar sus vestidos; y siendo un compañero el que se ocupa en esto, no entran en el aposento sino por una necesidad urgente y del momento, previo el permiso correspondiente, que jamas dejan de solicitar. Cuando son dos esposos los que habitan juntos, el aposento en estos casos es todavía mas inviolable para cualquiera de los dos; y solo un raro y grave accidente puede justificar el hecho de penetrar en él. (MU, 74)

La normativa en relación con las habitaciones no ofrece matices: la habitación es el espacio más contaminante de la casa porque es también el espacio que alberga la intimidad del cuerpo. Todo en ese lugar es potencialmente erótico: los vestidos y la ropa interior expuestos, la desnudez del cuerpo que se asea, que se abandona durante el sueño. La habitación es el escenario donde se libran las batallas más íntimas, es el espacio de la reproducción y por eso debe permanecer en resguardo, contra la mirada indiscreta. Otear allí dentro, escrutar con desparpajo incluso si nada ocurre, es alterar simbólicamente la impolutez del espacio mismo.

Otras fronteras serán previstas: las corporales, limitaciones que niegan la mezcla entre los cuerpos y que dejan fuera de la comunicación al cuerpo erótico o al cuerpo orgánico.[82] Las lingüísticas: que indican lo que se dice y lo que no debe decirse, además de ocuparse de la manera en que debe decirse lo que se dice.

82 Al tratamiento del cuerpo, sea erótico u orgánico, por ser un factor capital para entender las interdicciones en relación a lo sexual, se le dedicá un capítulo. En este contexto, sólo interesa mostrarlo en el marco de la delimitación emprendida por Carreño en su Manual de Urbanidad.

Evidentemente, también se establecerán fronteras entre los géneros, indispensables para regular, no sólo sus intercambios y relaciones, sino para precisar el rol social de cada uno de ellos.

2.3.3.- Una acentuada estratificación social

Sobre la base de estas clasificaciones, se elabora una lógica de jerarquía entre los miembros de la sociedad. En efecto y, según esta perspectiva, la sociedad se divide en superiores e inferiores. Sin duda que en esta clasificación gravitan divisiones sociales de larga data; no obstante, se trata de una nueva estratificación social de carácter democrático que, a pesar de que otorga derecho de ciudadanía a todos los miembros del cuerpo social establece diferencias entre ellos. Así los ancianos y eclesiásticos serán superiores a los jóvenes, los funcionarios de jerarquía gubernamental superiores a los funcionarios de base. Las damas no serán superiores en general, aunque su condición de "bello sexo" las hace gozar de una serie de beneficios similares a los que disfrutan los superiores. En general, el orden de las jerarquías es decreciente: edad y/o filiación religiosa, categoría social (nobleza o riqueza) y función social (funcionarios , cuerpo diplomático, profesionales, hombres de estado).

En cuanto a los inferiores en la escala social: los niños, enfermos y religiosas (a quienes ni siquiera se menciona en el texto) están excluidos del trato social, pues según el orden de las jerarquías representan, junto al estrato social más pobre, la escala más baja de la estratificación.

> Guardémonos de presentar en el estrado á los niños que nos pertenezcan, sea cual fuere el grado de amistad que tengamos con las visitas que en él se encuentren. Son las señoritas y los jóvenes ya formados, los que acompañan á sus padres á hacer los honores de la casa: lo demas es una vulgaridad insoportable, de que no se ve nunca ejemplo entre la gente de buena educación. (MU, 214)
>
> Pocas son las ocasiones en que nos es lícito llevar con nosotros los niños que nos pertenecen á las casas de nuestros amigos... (MU, 181)

En cuanto a los sacerdotes, representantes de Dios en la tierra, ellos gozan de una particular jerarquía aún cuando su condición civil no reúna todas las cualidades necesarias para determinar su "superioridad intrínseca".

2.3.4.- De los aciertos de la sabia naturaleza: tan sólo es bello y elegante lo que es honesto y decoroso

Veamos el tejido filosófico que articula esta estratificación. En primer lugar, Carreño piensa que las diferencias sociales tienen un origen natural e incluso divino. La existencia de superiores e inferiores han sido establecidas por la naturaleza, la sociedad y el mismo Dios:

> Las atenciones y miramientos que debemos á los demas no pueden usarse de una manera igual con todas las personas indistintamente. La urbanidad estima en mucho las categorías establecidas por la naturaleza, la sociedad y el mismo Dios; así es que obliga á dar preferencia á una personas sobre otras, segun es su edad, el predicamento de que gozan, el rango que ocupan, la autoridad que ejercen y el carácter de que están investidas. (MU, 87) (El subrayado me pertenece)

En razón de estas diferencias naturales, se determina el trato, la gravedad de las atenciones y la distinción de los intercambios:

> Segun esto, los padres y los hijos, los obispos y los demas sacerdotes, los magistrados y los particulares, los ancianos y los jóvenes, las señoras y las señoritas, la mujer y el hombre, el jefe y el subalterno, y en general, todas las personas entre las cuales existen desigualdades legítimas y racionales, exigen de nosotros actos diversos de civilidad y etiqueta (...) basados todos en los dictados de la justicia y de la sana razón, y en las prácticas que rigen entre gentes cultas y bien educadas. (MU, 37)

Según esto, existen desigualdades legítimas y racionales entre los distintos miembros de la sociedad quienes, a su vez, reclaman diversas manifestaciones de civilidad y etiqueta. Cabe la sospecha de si esta idea no apunta más bien al interés de las élites por mantener a raya a la inmensa mayoría de la población

perteneciente a la más baja escala social. Las estrategias desplegadas para llevar a cabo esta lógica son tomadas de la retórica cristiana: la pobreza es equivalente a la santidad y único pasaporte para obtener la gloria eterna:

> Las consideraciones que el rico debe al pobre están fundadas en los bellos y liberales principios de la sana filosofía; pero ellas tienen un orígen todavía mas puro y mas sublime en la lei de Aquel que amó y santificó la pobreza y la situó en el camino del Cielo. El Evangelio, sin excluir á los ricos de los premios futuros que ofrece á la virtud donde quiera que se encuentre, designa á los pobres como los mas llamados á gozarlos, por sus privaciones, sacrificios y sufrimientos; y mal puede el hombre á quien la fortuna ha favorecido con los tesoros de la tierra, mirar con indiferencia ó menosprecio á aquel á quien están especialmente prometidos los tesoros de una gloria eterna. (MU, 306)

Una vez definida la santidad de la pobreza, se enumeran sus deberes. El pobre debe ser resignado y agradecido con respecto al rico, pues de él depende el alivio de sus penas. La actitud del pobre debe ser pasiva e, incluso, conformista:

> El pobre debe considerar que así como el premio de sus sufrimientos se encuentra en el Cielo, así durante su mansion en la tierra su subsistencia, las comodidades que puede alcanzar, y el alivio de sus penas, dependen en gran parte, ya directa, ya indirectamente, de las empresas que crea y fomenta el rico, y muchas veces de la generosidad con que este se desprende de una parte de sus rentas para socorrer sus necesidades. Mirando la riqueza individual como uno de los mas importantes elementos de las artes y de la industria, del progreso material y aun moral de los pueblos, y sobre todo, como el amparo de la indigencia, el pobre deberá honrar y respetar en el rico tan nobles atributos, prodigándole todas las atenciones á que sus virtudes le hagan acreedor. Y cuando el peso de la miseria llegue á oprimirle, lejos de contemplar los ajenos goces con el ojo de la torpe envidia, se someterá con religiosa resignación á la voluntad divina; pues si la pobreza puede ser una virtud, si ella puede abrirnos las puertas del Cielo, no es ciertamente por el solo hecho de vivir condenados á ella, sino por el de aceptarla como la aceptó el Hijo de Dios, amarla como él la amó, y acompañarla de todas las virtudes de que él mismo quiso darnos ejemplo. (MU, 307)

También la belleza y la elegancia son de origen divino y natural: "...Por fortuna la sabia naturaleza ha querido que tan solo sea bello y elegante lo que es honesto y decoroso..." (MU, 229). Por la misma vía la belleza, así como la sobriedad y la templanza (simbólicamente bellas), son sinónimos de salud (lo bueno):

> La sobriedad y la templanza son las naturales reguladoras de los placeres de la mesa, las que los honran y los ennoblecen, las que los preservan de los excesos que pudiera envilecerlos; y cual genios tutelares de la salud y de la dignidad personal, nos defienden en los banquetes de los extravíos que conducen á los sufrimientos físicos, y nos hacen capaces de manejarnos, en medio de los mas deliciosos licores y manjares, con aquella circunspección y delicadeza que distinguen siempre al hombre civilizado y culto. Seamos, pues, sobrios y moderados en la mesa, y pensemos siempre que á ella no debemos ir únicamente á gustar de los placeres sensuales, sino á disfrutar de los encantos de la sociabilidad... (MU, 237)

Esto es: La belleza es buena en la misma medida en que lo bueno es bello:

> Tan absurda creencia (pensar que en la mesa privada se goza de una libertad ilimitada) conduce á prescindir de una multitud de reglas que, estando fundadas en los principios inalterables de la delicadeza, la propiedad y el decoro, pertenecen indudablemente á la etiqueta general y absoluta, y hace sacrificar a cada paso la belleza, la dignidad y la elegancia, á una comodidad que no acierta nunca á concebir el que ha llegado á acostumbrarse á proceder en todas ocasiones conforme á los preceptos de la urbanidad. (MU, 248-49)

Basado en la misma lógica filosófica, lo feo siempre será malo, pues en eso consiste su naturaleza:

> No nos permitamos nunca expresar en sociedad ninguna idea poco decorosa, aun cuando nazca de una sana intención, y venga a formar parte de una conversacion séria y decente. Lo que por naturaleza es repugnante y grosero pierde poco de su carácter por el barniz de una expresion delicada y culta; y con excepcion de algun raro caso en que nos sea lícito hablar de cosas tales entre nuestros íntimos amigos, ellas son siempre asuntos de conferencias privadas, que la necesidad preside y tan solo ella legitima. (MU, 145) (El subrayado me pertenece)

2.3.4.1.- Volviendo a los griegos

En el ejercicio de la urbanidad convergen todos los principios de la bondad y la belleza. Las ideas de Carreño sobre lo bello y lo bueno abrevan de un principio filosófico clásico por excelencia: la relación entre la belleza y el bien y, en consecuencia, la oposición de estos conceptos con respecto a otros que los niegan: el mal, lo feo, etc. Las bases filosóficas de este discurso son de clara genealogía platónica. En efecto en Platón aparecen los fundamentos filosóficos centrales de este imaginario, los mismos que, posteriormente, serán depurados en el cristianismo e impuestos como sistema coherente de valores a través de una vida signada por la virtud, el orden, la coherencia, la contención. Transferidos al terreno de las relaciones entre los géneros, este principio clásico establecerá una vida sexual controlada, heterosexual y reproductora; esto es, signada por el bien.

Las ideas centrales de este fundamento filosófico se encuentran en *El banquete o del amor*. [83] Es allí donde Platón desarrolla parte de sus ideas morales a través del misterio de la atracción universal entre los sexos. Para ello se sirve del mito del andrógino original. En el origen había tres sexos: masculino, femenino y andrógino. Estos últimos eran fuertes y amenazaban a los dioses. Zeus decidió dividirlos, desde entonces, las mitades separadas andan en busca de su mitad complementaria. [84]

Platón logra oponer su propia doctrina del amor con otras concepciones comúnmente conocidas en la Grecia de entonces. Para ello divide el diálogo en tres partes: los cinco discursos que preceden al texto de Sócrates y que no son más que apologías del amor masculino, el discurso de Sócrates y, finalmente, el discurso de Alcibiades. La crítica insiste en que el diálogo es una invención dramática del autor; su maestría reside, además, en la congruencia entre cada discurso y el carácter del personaje que lo profiere.

Veamos rápidamente los cinco primeros discursos que son, como se sabe, apologías de la homosexualidad, pero indispensables para entender la naturaleza de esa praxis sexual contra la que Platón opone su teoría del amor. Es Fedro quien comienza el diálogo refiriéndose al amor en términos de honor, valor y sacrificio y

83 He utilizado la traducción de Fernando García Romero para Alianza Editorial. En lo sucesivo, cuando el texto lo amerite se incluirá el número de párrafo correspondiente entre paréntesis.

84 Para Octavio Paz (1994 : 41), el amor es también la búsqueda de la mitad complementaria : « Somos seres incompletos y el deseo amoroso es perpetua sed de completud ».

ofreciendo el ejemplo del amor que se profesan los miembros de un ejército (178 e). Para Fedro la homosexualidad es el más fuerte vínculo de solidaridad social, cuyos máximos valores son el honor cívico y la gloria militar.

En seguida toma la palabra Pausanias quien se opone abiertamente a Fedro, pues para él no hay uno sino dos tipos de amor: Eros Pandemia y Eros Urania.[85] Pese a la distinción, Pausanias inclina la balanza en favor de la homosexualidad y, en este sentido, no se desvía demasiado de lo propuesto por Fedro. Al mismo tiempo, condensa las dos nociones del amor en las que piensa Platón ; por un lado lo que para un lector moderno sería más bien erotismo: el amor inspirado por el deseo tanto hetero como homosexual; por el otro, una idea más cercana de lo que hoy día entendemos por amor : la búsqueda del alma en el cuerpo.

Le sigue Erixímaco, quien parte de la distinción establecida por Pausanias entre el amor bueno y el malo, pero dirige de inmediato su discurso hacia el amor de proporciones cósmicas, desdeñando la importancia del amor de los cuerpos: "el amor es un dios grande y maravilloso cuya acción se extiende a todo, a las cosas humanas y a las divinas" (187 d). En esta parte del diálogo aparece una idea que será fundamental para el pensamiento judeocristiano: la de que toda representación de la sexualidad que no se inscriba en la pareja heterosexual, fecunda y, por lo tanto, reproductora, debe ser proscrita. Se entiende que el primer desterrado sea el erotismo, pues promueve el despliegue del deseo por el deseo mismo.

Seguidamente es Aristófanes quien se vale del mito del andrógino original para hacer una apología del amor homosexual. La imagen que ofrece el mito es altamente poética, pero lo más interesante es el ordenamiento de la sexualidad que esta imagen supone: el amor en tanto búsqueda de unidad y plenitud, deseo que nos exhorta a integrar nuestra naturaleza en la persona y el objeto amado. El cristianismo parte de esta idea de que el amor es búsqueda de unidad y plenitud. Claro que, en virtud de rechazar las mezclas, desbroza la perversión del mito pagano, excluye categóricamente la homosexualidad y promueve los valores de la unión heterosexual y productiva; y esto desde el Génesis: "el hombre y la mujer deben ser dos en una carne".

85 El primero está representado en la figura de Afrodita, hija de Zeus y Dione; por tanto, producto del amor heterosexual y, en consecuencia, representa la búsqueda del deseo, del apetito sexual, tanto hetero como homosexual. El segundo está condensado en la figura de Afrodita como hija exclusiva de Urano y representante del amor celestial. Tiene por objeto exclusivo el sexo masculino que es por naturaleza más vigoroso y de inteligencia superior sólo si traspasa la unión de los cuerpos y consigue la del alma, aumentando el perfeccionamiento intelectual y moral de los amantes.

Agatón no hace más que afirmar los valores de virtud, templanza y fortaleza del amor homosexual ; su discurso es una suerte de trampolín de las ideas socráticas. Lo expuesto por Platón hasta el final de esta primera parte de *El banquete o del amor* no debe entenderse como idéntico a su concepción del amor. El único sentido de este discurso es su posibilidad de ser negado mediante el despliegue de la ironía socrática. En efecto, el comienzo del diálogo de Sócrates es una burla atenuada del de Agatón. Sócrates dice estar "aturdido" por la belleza de las frases y las palabras de su antecesor (198 a, 198 c) y con ello reduce el valor del discurso a la pura condición fonética de las palabras. La técnica es de una agudeza retórica admirable. Sócrates comienza haciendo una serie de preguntas a Agatón para concluir que el amor no posee la belleza y la bondad sino que las busca, y las busca precisamente porque no las tiene. El amor no es, por tanto, un término absoluto sino relativo. Un fenómeno ético, gobernado por las categorías del valor y el bien.

Platón, en boca de Sócrates, en boca de la imaginaria y misteriosa Diotima, refuerza el fondo de misterio que envuelve al amor mediante la elaboración de un mito que explica la genealogía del fenómeno amoroso. Según esta idea, el amor es un intermediario entre lo mortal y lo inmortal, es hijo de Poros (abertura, salida) y de Penia (pobreza, inopia e indigencia), y de sus padres heredó el carecer de recursos así como la habilidad en procurárselos. Por ser hijo de Poros tiene el andar siempre al acecho de lo bello y lo bueno, es valiente, perseverante y arrojado. De su madre tiene el andar siempre en apuros y la destreza para salir de ellos. Diotima ve el amor como una escala: primero el amor a un cuerpo hermoso y a la belleza corpórea en general. En seguida a la hermosura de muchos cuerpos. Después a la hermosura misma y al fin, a la belleza incorpórea del alma. La belleza, la verdad y el bien fundan, en este orden, el principio filosófico clásico de occidente según el cual bello es igual a bueno.

Finalmente, el discurso de Alcibiades no hace más que mostrar a Sócrates como la encarnación de eros; en él se condensa toda la filosofía platónica sobre el amor. En la conducta de Sócrates frente a Alcibiades están representados los más altos valores éticos que la concepción platónica le otorga al sentimiento amoroso. Por un lado expresa el carácter espiritualista expuesto por Diotima; por el otro, es la representación carnal de la reprobación del amor contra natura, lo cual se infie-

re del comportamiento ejemplar de Sócrates ante Alcibiades. Platón ha elaborado un extenso discurso de exaltación de la homosexualidad con el único interés de negarlo y en su contra proponer una disciplina sexual más contenida. [86]

Sólo es bueno aquello que no desdiga la tríada de valores preservados con el auxilio del arte de la urbanidad: Dios, la patria y el ciudadano. Toda vez que la normativa del Manual discurre sobre aspectos que desdicen la moral y ponen en peligro la conservación de los límites entre lo que es bueno y malo, la reacción es categórica. Entonces, Carreño juzga, advierte, endereza y ofrece juicios de valor: al cuerpo orgánico (el cuerpo que defeca, escupe o suda) la incivilidad, lo feo o lo asqueroso; al cuerpo erótico (la seducción, las miradas, el intercambio entre los géneros), lo ridículo y caricaturesco; a las distancias corporales (las relaciones e intercambios entre los cuerpos) el asco, la ignorancia y la mala educación; a la falta de método y a la indisciplina en relación a horarios y límites espaciales, el ocio.

El bien es una virtud que debe preservarse, pues de ello depende el éxito social de los ciudadanos. Las buenas maneras, en su carácter de virtudes ciudadanas, garantizarán la jerarquía social de quien de ellas se sirve. No sólo será percibido como superior, es decir civilizado, quien sepa hablar, comportarse, comer, sino quien sepa dar la espalda a los vicios, quien viva según las nociones de la virtud cristiana, desechando el chisme:

> Nada hai mas indigno que revelar aquello que se nos ha confiado con carácter de reserva, ó que nosotros mismos conocemos debe reservarse, aunque para ello no se nos haya hecho especial recomendacion. El que no sabe guardar un secreto, no es apto para entender en ningun negocio de importancia; y aun cuando semejante defecto no tenga orígen en un corazon desleal, él arguye por lo ménos un carácter ligero y vulgar, que aleja siempre la estimacion y la confianza de las personas sensatas. (MU, 277)

La charlatanería, como contraria a la civilización:

86 La misma que, sin duda, creía necesaria para detener la decadencia griega de su época. El complemento de estas ideas está en Las leyes ; allí se expone en términos que no dejan dudas sobre la condena de cualquier acto sexual contra natura. Empezando por las interdicciones más primarias como el incesto, al que le sigue la homosexualidad, la indiscriminación sexual e incluso la masturbación. La única institución válida en el pensamiento platónico expresado en el esquema político de las leyes es la pareja heterosexual, permanente y fecunda.

> En cuanto á imponer á los demas de aquellos asuntos de naturaleza reservada que tan solo á nosotros nos conciernen, pensemos que cuando esto no esté justificado por graves motivos, apareceremos notablemente indiscretos y vulgares; y que al mismo tiempo habrá de considerársenos como indignos de toda confianza, por cuanto no es presumible que sepa reservar las cosas ajenas quien no sabe reservar las suyas propias. (MU, 277)

La falta de prudencia, tan grave como la charlatanería:

> No basta que un hecho sea notorio, ni que la prensa lo haya publicado, para que nos sea lícito referirlo en sociedad... (...) Cuando es indispensable y prudente el transmitir á una persona lo que contra ella se ha oido decir, debe silenciarse el nombre de aquella que lo ha dicho... (MU, 276).

Las personas de tacto sabrán discernir, sin embargo, entre lo que debe decirse y lo que debe callarse, en esto consiste el arte de la urbanidad:

> Difícil es, á la verdad, el saber distinguir en muchos casos el aviso prudente y amistoso, de lo que realmente sea un chisme; y hé aquí precisamente en lo que consiste el tacto. El hombre que lo posee, no incurrirá por cierto en la vileza de malquistar á una personas con otras, por medio de revelaciones imprudentes y malignas. (MU, 276)

Más grave aún es el caso de quienes refieran asuntos de la familia:

> Todavía debemos ser mas prudentes y reservados respecto de los secretos y disgustos de familia. (...) Cuando una persona nos manifieste las quejas que tenga de sus parientes ó amigos, ó incurra en la indignidad de hablarnos en términos á ellos ofensivos, guardémonos de proferir ni una sola expresion en apoyo de sus ideas... (MU, 277)

2.3.5.- Virtudes contra pecados

Mientras la filosofía platónica ofrece una relación específica de ordenamiento que hace a (de) lo bello bueno y a (de) lo feo malo, otras fórmulas vendrán en auxilio del modelo ideal de urbanidad propuesto por Carreño. Sin perder de vista que su estrategia de sociabilidad consiste en la preservación permanente de las virtudes que, desde su perspectiva, debe poseer la ciudadanía, Carreño se erige de cara a la negación más absoluta de todos los vicios. Para ello se sirve del baremo que le ofrece la clasificación cristiana de los pecados capitales. Así, los negará a todos y cada uno de ellos ofreciendo, en contrapartida, las virtudes necesarias para domeñarlos. El conjunto ofrece un compendio milimétrico del modo en que, según la tradición cristiana, el hombre puede acceder a lo divino y alcanzar su trascendencia espiritual. Pero las relaciones son mucho más interesantes cuando Carreño echa mano de los fundamentos de una tradición como la cristiana, conocida a pié juntillas por los destinatarios del manual, para ejecutar sus métodos de profilaxis social. Al menos a nivel de la recepción queda garantizado el éxito de su método cuando lo que ha sido negado durante siglos por esa tradición le sirve de modelo para elaborar su propuesta de intercambio social. [87] Las prescripciones son como a continuación se exponen.

2.3.5.1.- Contra soberbia humildad

A pesar de reconocer las diferencias entre superiores e inferiores, Carreño aconseja a los primeros deshacerse de cualquier signo de arrogancia en su trato con los segundos. La humildad debe dirigir todas las acciones de la vida cotidiana, aunque circunscrita a las nociones de dignidad, esto es: sin sumisión, adulación o hipocresía:

87 Veamos la etimología del concepto "pecados capitales". El término "pecado" proviene del latín peccare, que significa dar un paso falso, cometer una falta. Según la definición de San Agustín el pecado es una palabra, un acto o un deseo contra la ley eterna. El término "capital" proviene de la palabra "cabeza". Se llama cabeza a la persona que dirige o preside. Ser cabeza equivale a ser cerebro; es decir a planificar y organizar las fuerzas humanas para el bien o para el mal. Tratándose de pecados, la cabeza planifica el mal. Siete es el número establecido desde la antigüedad por los moralistas cristianos. Se dice que los padres de la iglesia de los 6 primeros siglos fueron los que iniciaron la elaboración teológica sobre los pecados capitales y ensayaron diversas clasificaciones, entre ellas destacan: la de Casiano, quien hizo referencia a 8 pecados capitales que son: la concupiscencia de la gula, la fornicación, la avaricia, la ira, la tristeza, la acidia, la vanagloria y la soberbia. La de Juan Clímaco, quien identificó la vanagloria y el orgullo y redujo a 7 los pecados capitales enumerados por Casiano y la de San Gregorio Magno quien consideró a la soberbia como algo aparte y la llamó la reina de todos los vicios y colocó a los demás pecados capitales bajo su imperio, de esta clasificación también resultan ser 7 los pecados: la vanagloria, la envidia, la ira, la tristeza, la avaricia, la gula y la lujuria. Santo Tomás de Aquino quien nos dejó una de las más certeras aproximaciones antiguas sobre las pasiones humanas, reafirma la clasificación de San Gregorio Magno, aunque prefirió dar el nombre de acidia a lo que éste llamó tristeza. La clasificación de Santo Tomás de Aquino, con ligeras variantes de terminología, es la que se usa actualmente.

> El hombre de sentimientos nobles y elevados, es siempre modesto, generoso y afable con sus inferiores, y jamas deja de manifestarse agradecido á los homenajes de consideracion y respeto que estos le tributan. Léjos de incurrir en la vileza de mortificarlos haciéndoles sentir su inferioridad, él estrecha la distancia que de ellos le separa, por medio de un trato franco y amistoso, que su prudencia sabe contener dentro de los límites de su propia dignidad, pero que un fino tacto despoja de aquel aire de favor y proteccion de que se reviste el necio orgullo, cuando á su vez pretende obsequiar la inferioridad. (MU, 299)

Inversamente proporcional será el trato entre inferiores y superiores:

> El inferior tratará siempre al superior con suma atencion y respeto; pero téngase presente que todo acto de sumision ó lisonja que traspase los límites de la dignidad y el decoro, es enteramente ajeno del hombre bien educado y de buenos sentimientos, por cuanto la adulacion es la mas grosera y ridícula de todas las bajezas, y como hija de la hipocresía, revela siempre un corazon poco noble y mal inclinado. (MU, 299)

A la soberbia se opone la humildad. Carreño asocia dos valores a esta virtud: la benevolencia [88] y la tolerancia [89]. La benevolencia no sólo supone humildad, sino también caridad; sus opuestos son soberbia y envidia. En cuanto a la tolerancia, tan sólo diremos que fuera de ella no hay urbanidad posible, ella es garante del intercambio social, es la virtud que nos permite aceptar y respetar al otro. Sólo será bien educado quien es benevolente y tolerante con sus interlocutores. Otras emociones, serán también asociadas al pecado de la soberbia: la vanidad y la ostentación:

> La vanidad y la ostentacion son vicios enteramente contrarios á la buena educacion. La persona que hace alarde de sus talentos, de sus virtudes, de sus riquezas, de su posicion social, de la extension é importancia de sus relaciones, &a., &a., manifiesta poseer un carácter poco elevado, y se desconceptúa completamente para con aquellos que saben medir el mérito por la moderacion, el desprendimiento y la modestia, que son sus nobles y verdaderos atributos. (MU, 291)

88 Benevolencia: Simpatía y buena voluntad hacia las personas. (DRAE)

89 Tolerancia: Acción y efecto de tolerar (Tolerar: sufrir, llevar con paciencia. Permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente. Resistir, soportar, especialmente alimentos, medicinas, etc). Respeto y consideración hacia las opiniones y prácticas de los demás, aunque sean diferentes de las nuestras. (DRAE)

A pesar de que rige la asociación urbanidad = civilización = superioridad , los superiores se abstendrán de ostentar sus diferencias frente a inferiores:

> En los círculos donde veamos que se ignoran las reglas de la etiqueta, limitémonos á observar aquellas que sean absolutamente indispensables para manejarnos con dignidad y decencia: el observar ademas aquellas que solo tienden á comunicar gravedad y elegancia á los actos sociales, mortificaría á los circunstantes, por cuanto creerian que íbamos á ostentar entre ellos la superioridad de nuestra educacion. (MU, 279)

2.3.5.2.- Contra avaricia generosidad

Es recurrente el llamado que hace Carreño a la generosa beneficencia de parte de los ciudadanos. La mezquindad y la miseria, en su condición de correlatos de la avaricia, no son dignas del hombre bien educado; a ellas se opone la generosidad que sólo será virtud social mientras no desemboque en prodigalidad o disipación.

> La generosidad es otra virtud social, enteramente inseparable de la buena educacion. Y á la verdad, ¿qué impresiones agradables puede producir en sociedad el hombre mezquino, el miserable que prefiere ver sufrir al indigente, dejar de obsequiar á sus amigos, y carecer de las comodidades mas necesarias de la vida, á desprenderse de una cantidad de dinero de que puede disponer sin quebranto? ¿Y cuan digna no es, por el contrario, la conducta de aquel que, sin exceder los límites de la prudencia, socorre al necesitado, proporciona goces y distracciones á sus amigos, y se trata á sí mismo con aquella decencia que sus facultades le permiten? La prodigalidad y la disipacion son ciertamente contrarias al bienestar de las familias, y á los intereses de la industria y de la riqueza pública; mas, sea dicho sin rebozo, la mezquindad y la miseria degradan completamente al hombre, endurecen su carácter, vulgarizan sus modales, y le hacen indigno de pertenecer á la buena sociedad. (MU, 292)

Una cosa es generosidad y otra despilfarro de la hacienda. Resulta elocuente el modo en que se articulan estos valores. Carreño no condena la acumulación de las riquezas, pues de ella depende el bienestar de las familias, los intereses de

la industria y de la riqueza pública. Condenar la acumulación de riquezas no sólo sería contradecir los fundamentos de la cultura burguesa a la que el mismo Carreño pertenece, sino negar los valores del ciudadano a quien dirige su discurso. En efecto, la acumulación de capital es el signo distintivo del receptor por excelencia del Manual: el hombre de negocios, perteneciente a una clase social emergente compuesta por comerciantes con aspiraciones capitalistas, no necesariamente perteneciente a las altas esferas de la sociedad y que reclama un método que le permita acceder , sin asperezas, a la sociabilidad que su nuevo bienestar económico le otorga. El destinatario potencial de este Manual de Urbanidad de Carreño no es el vulgo, aunque sobre la base de los nuevos valores democráticos , también él puede convertirse en destinatario de su método, a condición de que su nueva estratificación social le permita el desahogo para recibir y hacer visitas, ir al teatro, asistir a bailes y banquetes, etc.

A lo largo de todo el texto, se evidencian los valores de la nueva cultura burguesa; sobre ellos descansan, no sólo la prosperidad de los ciudadanos, sino el futuro de la nación. Riqueza es sinónimo de progreso, en la misma medida en que la moral y la salud establecerán equivalencias con la buena educación. Cualquier pretexto es óptimo para ofrecer los fundamentos del catecismo burgués; veamos cómo defiende los intereses generales del comercio y de la industria:

> Es tan solo propio de personas vulgares y destituidas de todo sentimiento de moralidad y pundonor el pedir dinero prestado, ó hacer compras á crédito en los establecimientos mercantiles ó industriales, sin tener la seguridad de pagar oportunamente. La propension á usar de un lujo superior á aquel que permiten los propios recursos, y el absurdo conato de elevarse sobre la posicion que realmente debe ocuparse en la sociedad, son los móviles de esta indigna costumbre, que á veces llega á precipitar al hombre en la carrera de los crímenes, y que tan funesta influencia ejerce en los intereses generales del comercio y de la industria. (MU, 294)

A estos riesgos se agregan otros no menos perjudiciales para la prosperidad del comerciante:

> La afabilidad en el comerciante es no solo un deber de urbanidad, sino un elemento eminentemente mercantil. (...) Y como quiera que el progreso del

> comerciante está en razon directa de la pronta realizacion de sus mercancías, se deduce que aquel que sea mas afable y político hará una carrera mas próspera y feliz. (MU, 305)

2.3.5.3.- Contra lujuria continencia

Tal y como hemos visto, la necesidad de controlar las pasiones es una de las prescripciones más categóricas del *Manual de Urbanidad.* La continencia, virtud que modera y refrena las pasiones y efectos del ánimo, y hace que el hombre viva con sobriedad y templanza, también supone abstinencia de los delitos carnales (DRAE). En el capítulo dedicado al juego se ponderan los beneficios de esta virtud:

> ... es tan natural, en fin, que nos sintamos contentos y satisfechos cuando salimos triunfantes, que si no hemos adquirido el hábito de dominar nuestras pasiones, si no poseemos aquel fondo de desprendimiento, generosidad y moderacion que es inseparable de una buena educacion, imposible será que dejemos de incurrir en la grave falta de aparecer mustios y mortificados en los reveses del juego.
> Ya se deja ver que no hablamos aquí de esas reuniones de inmoralidad y de escándalo, donde el azar arrebata el producto del trabajo y lo hace pasar instantáneamente á otras manos... (...) ... donde el hombre bien educado va á cambiar sus elevados sentimientos por sentimientos de codicia y de cinismo, sus maneras suaves y elegantes por maneras rudas y vulgares... (MU, 265)

Todas las recomendaciones en relación al trato, al cuerpo, al baile y a la conducta femenina, apuntan hacia la imposición de la continencia y a la negación de las pulsiones sexuales más primarias (todos estos aspectos serán objeto de un análisis en capítulo aparte). En la empresa de domesticar la lujuria, el tema de la sexualidad se expresa por la vía del silenciamiento, pues la única práctica sexual que tiene derecho de ciudadanía es la sexualidad reproductiva del matrimonio. Del sexo se hablará entre líneas, estableciendo meandros para no nombrarlo, pues es evidente que la pérdida de energía que implica la sexualidad desdice las nociones de progreso y decencia de los ciudadanos. La sexualidad constituye un peligro latente que conviene evitar, por eso todas las prescripciones del manual

en relación al intercambio entre los géneros son tan rigurosas, por eso el control de las miradas, del trato, de la conversación y de todo aquello que desdiga la decencia del encuentro entre hombres y mujeres. Por eso los eufemismos para referirse a aquello que no se nombra, pero que gravita como fuerza destructora a lo largo del texto. Algunos de ellos son como a continuación se exponen:

> ... Si no cuidásemos de nuestra salud y nos fuese lícito aniquilar nuestra existencia, y si no trabajásemos constantemente en precavernos de la ira, de la venganza, de la ingratitud, y de los demas movimientos irregulares á que desgraciadamente está sujeto el corazon humano. (MU, 26)
> ... nos entrega [la ignorancia] a los torpes impulsos de la vida material, que es la vida de los errores de la degradacion y de los crímenes. (MU, 27)
> La salud del cuerpo sirve tambien de base á la salud del alma; y es un impío el que se entrega á los placeres inhonestos que la quebrantan y la destruyen. (MU, 29) (Todos los subrayados me pertenecen)

2.3.5.4.- Contra ira paciencia

Mientras un tema tan delicado como el sexual se expresa a través de mascaradas y eufemismos, otros vicios con sus correspondientes virtudes, serán expuestos de manera directa. Tal es el caso de la ira y sus correlatos: paciencia, tolerancia, benevolencia, mansedumbre y serenidad. Nada desdice más la urbanidad de una persona que la ira. Opuesta a la caridad y a la justicia, la ira interrumpe la comunicación.

> Cuando en el círculo en que nos encontremos haya una persona tan grosera, que se resuelva á hacernos intencionalmente alguna ofensa, opongámosle una serenidad inalterable, y dominémonos hasta el punto de que ni en nuestro semblante se note que nos hemos enojado. Una persona de tacto aparece en estos casos, á la verdad bien raros en la buena sociedad, como si no hubiese advertido que se ha tenido la intencion de ofenderla... (MU, 275)

2.3.5.5.- Contra gula templanza

En el apartado sobre el modo correcto de comer y beber, Carreño habla directamente de la virtud de la templanza. En los banquetes debe presidir el orden, la proporción y la simetría, todo debe apuntar a la búsqueda de la belleza:

> Las viandas de que ha de constar cada servicio, se colocan todas de una vez en la mesa, distribuyéndolas de un modo proporcional (...), y ordenándolas con primor y simetría, de manera (...) [que] produzca una impresion agradable á la vista. (MU, 231)

La mesa es considerada como un espacio de sociabilidad como cualquier otro, en ella rigen los mismos preceptos que en los espacios públicos. Allí también se preservarán todas las jerarquías sociales, de modo que los lugares más caracterizados de la mesa serán ocupados por las personas cuyo cargo de dignidad, título u oficio así lo demande. Entre sirvientes y comensales no habrá ni familiaridad ni arrogancia y se mantendrá la prudencia en el volumen y tono de la voz:

> Siempre que encontrándonos en una mesa con el carácter de convidados, tengamos que dirigirnos á los sirvientes con cualquier objeto, hablémosle en voz baja, en un tono suave, y con palabras que así excluyan la familiaridad como la dureza y la arrogancia. (MU, 236)

Como en todos los espacios de sociabilidad estarán prohibidos los temas desagradables, capaces de herir la sensibilidad de los comensales. En su interés permanente de controlar los excesos, Carreño recomienda la alegría aunque advirtiendo que ésta debe permanecer regulada por la discreción:

> La alegría de la mesa debe estar siempre acompañada de una profunda y constante discrecion, así porque el hombre bien educado jamas se entrega sin medida á los afectos del ánimo, como porque el exceso del buen humor conduce fácilmente en la mesa al abuso de los licores, y nada hai tan vulgar ni tan degradante como el llegar á perder en sociedad la dignidad y el decoro, hasta aparecer bajo la torpe influencia de semejante extravío. (MU, 237)

Las únicas virtudes aptas para regular los excesos de la ingesta alimentaria son la sobriedad y la templanza:

> La sobriedad y la templanza son las naturales reguladoras de los placeres de la mesa, las que los honran y los ennoblecen, las que los preservan de los excesos que pudieran envilecerlos; y cual genios tutelares de la salud y de la dignidad personal, nos defienden en los banquetes de los extravíos que conducen á los sufrimientos físicos, y nos hacen capaces de manejarnos, en medio de los mas deliciosos licores y manjares, con aquella circunspeccion y delicadeza que distinguen siempre al hombre civilizado y culto. Seamos, pues sobrios y moderados en la mesa, y pensemos siempre que á ella no debemos ir únicamente á gustar de los placeres sensuales, sino a disfrutar de los encantos de la sociabilidad, y á poner por nuestra parte el justo y necesario contingente para los goces de los demas, y para la satisfaccion de aquellos que nos han hecho el obsequio de convidarnos. (MU, 237-38)

2.3.5.6.- Contra envidia caridad

Por un lado, debemos ser resignados, por el otro generosos, además de benevolentes. Otros valores asociados a la envidia y condenados por Carreño: La murmuración:

> Tiene el hombre tal inclinacion á vituperar los defectos y las acciones de los demas, que solo el freno de la religion y la moral y los hábitos de una buena educación, pueden apartarle del torpe y aborrecible vicio de la murmuracion. (MU, 291)

La calumnia:

> También debemos huir de impresionarnos fácilmente de los relatos exagerados ó calumniosos, con que las almas viles gustan de malquistar á las personas que se tratan con amistad. (MU, 291)

La mentira:

> Nada puede haber mas indigno de una buena educación que el faltar á la verdad, sobre todo cuando esto se hace por costumbre. La mentira, no solo degrada y envilece el carácter del hombre, y le despoja del derecho de ser creído aun cuando hable la verdad, sino que le dispone naturalmente a la calumnia, que es una de las mas torpes y odiosas faltas con que puede injuriarse á Dios y á la sociedad. (MU, 291-92)

2.3.5.7.- Contra pereza diligencia o negación del ocio

Como quedó demostrado, la negación del ocio es uno de los pilares sobre los que descansa la propuesta pedagógica de Carreño. La actividad cotidiana debe comenzar desde bien temprano, pues esto incita el trabajo y mantiene la salud:

> La costumbre de levantarnos temprano favorece nuestra salud, porque nos permite respirar el aire puro de la mañana; y contribuye poderosamente al adelanto en nuestros estudios y demas tareas, porque la frescura del tiempo disipa en breve el sopor en que despertamos, y comunica á nuestros miembros grande expedicion y actividad para el trabajo. (MU, 70)

La negación del ocio es mucho más que una recomendación, es un mandato:

> Ninguna persona existe que pueda considerarse exceptuada de estas reglas, porque á nadie le es lícito permanecer en la ociosidad; y el uso de la cama fuera de los límites aquí establecidos, no es otra cosa que un cómodo, cuando mal fingido pretexto para usurpar á nuestros deberes religiosos, morales y sociales, el tiempo que á ellos debemos consagrar.
> El que no está dedicado al estudio, debe estarlo al trabajo en alguna industria útil... (MU, 70)

Se entiende que la noción de utilidad manejada por Carreño está indefectiblemente ligada a la de producción, propia de la cultura burguesa que la origina.

2.3.6.- EPÍLOGO

Hemos visto cómo la moral, religiosa y ciudadana, sirvió de modelo y de freno disciplinatorio para enderezar los entuertos de antaño. A la institución de una adecuada moral se añade la adopción del hábito cotidiano, y éste sólo puede adquirirse a través de una buena educación. Sobre la base de estos valores, se orientará la disciplina del nuevo ciudadano.

Dios, la patria y el hombre constituyen la tríada de valores que da sentido a la obra civilizatoria del *Manual de Urbanidad* de Carreño. Cualquier signo de mala conducta, desvío o desbordamiento de las pasiones pondrá en peligro esta tríada de valores. A pesar de que ella comienza con Dios y la religión, Carreño no sólo está pensando en las virtudes cristianas del hombre como métodos civilizatorios de conducta, sino y sobre todo en sus virtudes sociales. En este sentido, el ciudadano ideal que Carreño diseña como protagonista de la nueva nación no sólo es responsable de su destino, sino del destino de la sociedad y de la patria.

La labor pedagógica de Carreño es característica de una sociedad de corte disciplinario, como la venezolana del siglo XIX. En este sentido, su *Manual de Urbanidad* se unió a otras publicaciones de este tipo que asumieron la tarea de normar y patentar la conducta cívica de los nuevos ciudadanos sobre la base de valores religiosos, patrióticos y urbanos.

El hecho de que la normativa de control de las pasiones se erija a partir del baremo católico de los pecados capitales, confirma su interés por modelar las emociones humanas. Se certifica de este modo que la urbanidad implica un control social que induce a la interiorización de las emociones al tiempo que las restringe. En el marco de estas restricciones, el cuerpo se vuelve problemático. Las manifestaciones corporales se privatizan y se someten a la regla de la discreción. Por su parte, las emociones se separan difícilmente de la trama entrelazada de sentidos y valores en que se insertan. Su carácter e intensidad formarán parte de los deberes impuestos por el grupo.

Todos los preceptos morales de origen religioso que circulan en el *Manual de Urbanidad* (lo bello es bueno y lo feo es malo porque ésa es su naturaleza), además del hecho de que el primer valor que signa la conducta urbana sea el respeto a Dios y el hecho de que este respeto se oriente a la preservación de

valores como la patria y civilidad indican que con Carreño estamos, sin duda, más cerca de un proceso de laicización de la moral católica que de una verdadera ruptura e imposición del modelo racionalista moderno.

El manual de Carreño condensa las aspiraciones pedagógicas de su época. Una tarea emprendida previamente por otros pedagogos decimonónicos que llevaron a cabo la proeza de legitimar, sobre la base amplia e igualitaria del cristianismo, el sistema de clasificaciones heredados de la cultura hispánica. Este sistema de clasificaciones tomó como punto de partida el reconocimiento del carácter incontrovertible y justo de las diferencias establecidas por el espíritu divino y de los privilegios sociales y materiales que, en recompensa por su vida virtuosa, se otorgan a las personas.